

MALES AGUANTABLES Y DE LOS OTROS

La política económica forma parte de la política-política, y más en un año electoral.

Una obviedad que merece ser recordada a la luz de quienes hablan, o escriben, ignorándola.

Contexto sabe, por experiencia y también por las lecturas de la historia, que los gobiernos en general, y el argentino en particular, nunca tienen tanto manejo, control o administración de la coyuntura económica, como para generar los resultados deseados en los momentos indicados. Si los gobiernos pudieran tener “todo bajo control”, no habría crisis.

Por consiguiente los análisis y pretensiones de esta newsletter son más modestos.

Aquí la cuestión es qué tiene que ocurrir para que, desde la cúpula del Poder Ejecutivo, se encare una modificación con respecto a la forma con la cual se encararan las políticas públicas referidas a la economía. Dicho de manera directa, que aparezca alguien que se haga cargo de compatibilizar las diferentes medidas adoptadas; porque no hay que ser un genio de la economía para advertir que las tasas de interés, las tarifas públicas y los salarios, tienen hoy implícitas tasas de inflación muy diferentes, pero finalmente habrá una única tasa de inflación.

John Maynard Keynes afirmó que no hay nada peor que un mal aguantable, agregando que si las moscas fueran tan peligrosas como los leones hace siglos que hubieran desaparecido.

Brillante. Me gusta ilustrar esta cuestión con ejemplos hogareños. Piense en su casa, en todo aquello que no está funcionando apropiadamente, excepto en las diestras manos de quienes la habitan, los cuales se encargan de cerrar la canilla, bajar la cortina, etc., “como corresponde”. En mi casa, al tope de los ejemplos, ubico el picaporte de la puerta de entrada. Si usted viene a mi casa y al retirarse pretende abrir la puerta que da al palier, lo más probable es que se quede con la manija en la mano. Ningún problema, porque yo sé cómo colocarlo y utilizarlo para que la puerta se abra sin que se salga el picaporte.

¿Cuánto hace que ocurre esto? Ya me olvidé, pero seguro que... años. Y apuesto a que seguirá funcionando de la misma manera durante varios años más.

¿Qué pasaría, en cambio, si el problema que existiera en mi casa no fuera el del picaporte que se sale, sino el de la bañera que se está desbordando, porque no puedo cerrar la canilla? Que inmediatamente llamaría al plomero para que solucionara el problema.

En Argentina 2019 ocurre lo mismo. Conozco compatriotas que dicen que sin reforma laboral nuestro país es inviable, junto a otros que dicen exactamente lo contrario, es decir, que con reforma laboral nuestro país sería inviable. Más allá de que me gustaría que unos y otros precisaran, para saber de qué concretamente están hablando, lo cierto es que podemos seguir viviendo con la legislación y jurisprudencia laborales actuales; de la misma manera que podemos seguir viviendo con la actual presión impositiva, y el picaporte de mi casa.

Es difícil que un gobierno se ocupe de los males aguantables, ciertamente nadie espera que el actual lo haga.

Esta es la postura de quienes, dentro del oficialismo, se están ocupando de las elecciones. Postura entendible, pero...

Siempre hay un pero.

En este caso tiene que ver con el hecho de que, en nuestro país, en el año que acaba de comenzar, no todos los problemas son aguantables.

Por ejemplo, la coexistencia de tasas de interés, caída de ventas y producción, aumento de suspensiones, política de tarifas y salarios, etc. Porque estos ejemplos están más cerca de la bañera que derrama, que del picaporte que se separa de la cerradura.

En una palabra, en materia de políticas públicas que tienen que ver con la economía, el Poder Ejecutivo difícilmente podrá “hacer la plancha” hasta las elecciones. ¿Cómo, cuándo y qué hará? Sólo Dios lo sabe.

¡Animo!